
ORANDO POR NUESTROS SACERDOTES:

**UNA GUÍA PARA ORAR POR EL
SACERDOCIO EN UNIÓN A MARÍA, REINA
DEL CLERO**

**INCLUYE MEDITACIONES SOBRE EL
SACERDOCIO, PARA LOS MISTERIOS DEL
ROSARIO Y LAS ESTACIONES DE LA CRUZ**

**POR MONSEÑOR PETER DUNNE
Y
VICKI HEROUT**

INTRODUCCIÓN EL SANTO ROSARIO PARA SACERDOTES

No puede haber una inversión más fructífera en la vida de la Santa Madre Iglesia, que el tiempo dedicado a la oración por Sus sacerdotes y a las vocaciones sacerdotales.

Este proyecto, tiene su origen en los primeros días del 2006 cuando el Monseñor Peter Dunne, recuperándose de una larga y crítica enfermedad, experimentó un conocimiento muy profundo de la necesidad de orar por sus hermanos sacerdotes en el Purgatorio. Al mismo tiempo Vicki Herout, la persona quien lo había cuidado por mucho tiempo, hija espiritual y su colega en muchos de sus proyectos, comenzó a darse cuenta en sus propias oraciones un llamado intenso y persistente de orar por los sacerdotes. Eventualmente, formaron un grupo de oración, el cual continúa reuniéndose regularmente para orar por los sacerdotes. Este manual, inicialmente compuesto para ayudar a este grupo de oración, ha sido adaptado para el uso de individuos, como también para el uso de grupos pequeños y grandes, en distintos lugares.

LOS MISTERIOS GOZOSOS

La Anunciación

El ángel le anuncio a María que Ella concebirá en Su vientre y dará a luz a un hijo que será llamado Hijo del Altísimo. El sí de María, y su gran voluntad, reverbera a través de todos los tiempos y la eternidad; y el verbo se hizo carne, Dios se hizo hombre y habita entre nosotros.

Oremos para que todos los jóvenes que son llamados por Dios al sacerdocio, consientan a la voluntad de Dios.

Oremos para que todos los sacerdotes amen y aprecien su participación en el Sagrado Sacerdocio, conscientes de hacer tu voluntad, como el sí de María, retumbe a través de todos los tiempos y en la eternidad: “Tu eres un sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.”¹

La Visitación

María, con el Niño Jesús en su vientre, viaja de prisa a la casa de su prima Isabel. El infante Juan el Bautista, en el vientre de Isabel brinca de alegría, e Isabel misma se llena del Espíritu Santo al oír el saludo de María y la presencia del Señor tan cerca.

Oremos para que todos los sacerdotes puedan vivir y amar en llevarle a Jesús a otros, que sean la presencia misericordiosa y sanadora de Cristo al visitar a los enfermos, a los mayores de edad, a los encarcelados y a los moribundos.

Oremos para que todos los sacerdotes trabajen con reverencia e incansables para proteger y defender toda vida humana.

El Nacimiento de Jesús

María da a luz al Príncipe de la Paz, la Luz del Mundo; en la oscuridad y pobreza de un establo de Belén. Por Ella, el Verbo Eterno del Padre viene como un niño pequeño para traernos el mensaje de amor y perdón del Padre. Este es el verdadero regalo de Navidad.

Oremos para que todos los sacerdotes pongan su esperanza y confianza en este mensaje del amor y perdón del Padre, que ellos, también, puedan ser como niños pequeños de Dios.

Y oremos, para que al vivir este mensaje de Navidad en sus propias vidas, a través del año, inspiren en otros la esperanza que Cristo vino a traernos.

La Presentación

María y José presentan al niño Jesús en el templo según la Ley de Moisés. Simeón, un hombre justo y devoto, “esperaba el día en que Dios atendiera a Israel”² toma al Niño en sus brazos y bendice a Dios diciéndole a María que su Hijo “Será una señal de contradicción”³ y que Su propio corazón será traspasado.

Oremos para que todos los sacerdotes – “señales de contradicción en el mundo de hoy –, puedan ser mensajeros del amor, de la paz, y consolación de Dios para todo el mundo.”

Oremos para que todos los sacerdotes puedan unirse al Corazón de María, cuando sus corazones, también, son traspasados por el dolor y sufrimiento que está alrededor de ellos y dentro de ellos.

El Encuentro del Niño Jesús en el Templo

María y José, después de tres días de ansiosamente buscar, encuentran al Niño Jesús sentado entre los Maestros, en el Templo. El regresa con María y José a Nazaret y es obediente a ellos.

Oremos para que todos los sacerdotes, puedan ser encontrados enseñando la fe en palabra y acciones en donde quiera que estén.

Oremos para que todos los sacerdotes busquen hacia María y José con obediencia y confianza de niños en todas sus necesidades al igual que por seguro Jesús lo hizo, y que, como Jesús, puedan crecer “en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios.”⁴

LOS MISTERIOS LUMINOSOS

El Bautismo de Jesús

El Hijo de Dios, con profunda humildad, se acerca a San Juan Bautista y entra en las aguas del Jordán para ser bautizado por él. El querido Hijo de Dios santifica de una vez por todas las aguas del Bautismo, “mientras que el Espíritu desciende en Él para investirlo con la misión que Él debe cumplir.”⁵

Oremos para que todos los sacerdotes, como Jesús, acepten humilde y amorosamente la misión de su vocación de servir y sufrir por el pueblo de Dios.

Oremos para que cada sacerdote sea una voz en el desierto de la sociedad de hoy en día, llamando a las almas al arrepentimiento e invitándolas a conocer y a reconocer a Jesús, como lo hizo Juan el Bautista, “Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo.”⁶

La Celebración de las Bodas de Caná

María, con sencillez y preocupación genuina, le dice a su Hijo, “No tienen vino.”⁷ Y con fe en su Divino Hijo, se vuelve a los servidores en la boda y les dice, “Hagan lo que Él les diga.”⁸ Jesús responde con el primer milagro público – cambiando el agua en vino.

Oremos para que todos los sacerdotes, con sencillez amorosa, sigan el consejo de María de “...hacer lo que Él les diga.” Ellos también verán milagros.

Oremos por todos los sacerdotes que preparan a las parejas para el Sacramento del Matrimonio.

Oremos para que cada sacerdote atesore su relación matrimonial con la Santa Madre Iglesia, y viva la con sensibilidad, castidad y amor.

La Proclamación del Reino de Dios y el llamado al discipulado

Jesús vino a reconciliar la humanidad con el Padre, anunciando este ministerio de reconciliación con las primeras palabras de su ministerio público: “...el Reino de Dios está cerca. Renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva.”⁹

Oremos para que todos los sacerdotes sean ministros gentiles y compasivos en el

Sacramento de la Reconciliación.

Oremos para que todos los sacerdotes, a través de sus vidas de ministerio, oren y estudien los Evangelios con fervor, y al explicar el mensaje del Evangelio a los fieles cada día, lo prediquen.

La Transfiguración

Jesús toma a Pedro, Santiago y Juan y van a la montaña, donde en presencia de Moisés y Elías, les revela Su Gloria fortaleciéndoles su fe para el camino del Calvario que está por llegar.

Oremos para que todos los sacerdotes se sumerjan en oración diaria y experimenten en ella, el amor y la paz de Dios que los fortalecerá en sus pruebas diarias.

Oremos para que todos los sacerdotes oren y escuchen la voz del Hijo Amado, el será transfigurado a una imagen más perfecta del amor de Cristo, sus miradas siempre en Jesús y la gloria que sigue una vida vivida en fidelidad a Él.

La Institución de la Santa Eucaristía

Jesús, instituye la Eucaristía y el sacerdocio ministerial en la Última Cena. Estos dos - la Eucaristía y el sacerdocio – NUNCA se pueden separar.

El sacerdote debe encontrar su felicidad - su alegría - en su unión con Cristo. Esta unión encuentra su mayor expresión en el momento de la Consagración en cada Misa cuando el sacerdote, *en Persona Christi*, se ofrece a sí mismo, como sacerdote y como víctima por la salvación de almas.

Oremos para que cada sacerdote crea en la verdadera presencia de Jesús en la Santa Eucaristía y que celebre la Misa con fe y reverencia cada día, adorando al Señor a quien toma en sus manos y dando testimonio de su amor por Cristo en el Santísimo Sacramento.

Oremos por todos los sacerdotes que preparan almas de todas edades para su Primera Comunión y por aquellos sacerdotes que están preparando a seminaristas para el Sacramento de las Santas Órdenes.

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

La agonía en el huerto

Jesús, mientras oraba fervorosamente en el Huerto de Getsemaní, suda sangre al prever el sufrimiento, la tortura y humillación que le aguardan. Siente el peso de los pecados de la humanidad y sabe que su sacrificio será un escándalo para algunos, malentendido y rechazado por otros. En medio de esta oscura y amarga agonía, Jesús se entrega, “No se haga mi voluntad, [Padre] sino la tuya.”¹⁰

Es un privilegio y obligación de cada sacerdote en dondequiera que estén, de dar su vida para la santificación y salvación de almas. Oremos para que todos los sacerdotes se abandonen ellos mismos en las manos del Padre Celestial cada día, sin importarles el precio.

Oremos para que todo sacerdote ponga su confianza totalmente en el Señor, especialmente en medio de la oscuridad, malentendidos o humillaciones – cuando sus mejores esfuerzos por el bien de las almas parece ser en vano.

La flagelación en la Columna

Jesús es atado a una columna y su sagrada carne sin piedad es azotada. Su preciosa sangre fluye libremente de sus heridas abiertas.

Oremos para que todos los sacerdotes permanezcan fieles a la disciplina del celibato y que sean diligentes por sus palabras y su ejemplo en promover la pureza y castidad en todas las vocaciones.

Oremos para que todo sacerdote que, por debilidad y negligencia en su relación con Cristo, haya caído en pecado, ignorado o rechazado las enseñanzas de la Iglesia, o abandono su vocación, se arrepienta y regrese al amor misericordioso de Dios.

La Coronación de Espinas

La sagrada cabeza de Jesús, es traspasada profundamente con una corona de espinas. Nuevamente, Su preciosa sangre fluye libremente por nosotros. Se burlan de Él y lo escupen, pero el “hombre de los dolores, fue maltratado, y no dijo nada.”¹¹

Oremos para que todos los sacerdotes se esfuercen por apreciar la virtud de la humildad, evitando toda demostración de orgullo y buscando siempre en cumplir sus deberes con humilde y sincera obediencia, en el conocimiento seguro de que el más pequeño encargo por el Reino, no es menos que el mayor, cuando todo es hecho por el amor de Dios.

Oremos para que todos los sacerdotes, como Jesús, miren con ojos bondadosos y paternales, al grande y al pequeño, al rico y al pobre por igual en su ministerio.

Cargando la Cruz

Jesús carga su cruz pesada hacia la loma del Calvario, cayéndose una y otra vez bajo el peso de nuestros pecados. Él está agotado, en terrible dolor y rodeado de brutalidad.

Oremos especialmente aquí por todos los sacerdotes que, siendo acusados falsamente o actualmente hayan caído de alguna manera, deben aun soportar desprecios, chismes y rechazos en vez de amor y la oración que necesitan.

Oremos para que todo sacerdote, cuando vea a un hermano caído, venga en su ayuda con la caridad fraternal y las oraciones que necesita para apoyo y sanación.

La Crucifixión y Muerte de Jesús

Jesús vino al mundo para enseñarnos el camino al Padre. Ahora, en su hora final, colgando en agonía en la Cruz, Él revela la profundidad del amor y misericordia de Dios por medio de la entrega de su vida, para redimirnos del pecado y la muerte.

Oremos por todos los sacerdotes, que administran el Sacramento de la Unción de los Enfermos, y llevan el Viatico a los moribundos.

Por todos los sacerdotes que ahora están en su lecho de muerte, por todos aquellos que morirán en este día, pedimos por la gracia de la perseverancia final. También, oremos para que por medio de la unión con Cristo en la cruz, puedan encontrar la fuerza de perdonar a todos los que les han ofendido a través de su ministerio.

Y oremos por las almas de todos los sacerdotes en el Purgatorio.

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección

¡Jesucristo ha resucitado! ¡Cantamos Aleluya!

Aquí está la verdad fundamental de nuestra fe. Jesús ha destruido el poder de la muerte, reconcilio a Dios con la humanidad y ha abierto para todos las puertas del Cielo.

Oremos para que todos los sacerdotes que sufren pruebas dolorosas se unan al Cristo sufriente, para que puedan conocer con Él la luz y alegría de la Resurrección.

Oremos para que todos los sacerdotes celebren la Resurrección con Gozo del Domingo de Pascua cada domingo.

La Ascensión

Si la verdad de la Resurrección es fundamental para nuestra fe, la Ascensión es definitivamente la base de nuestra esperanza.

Jesús vino a enseñarle a la humanidad perdida y caída el camino al Padre. Ahora, El al regresar al Padre, lleva nuestra humanidad restaurada consigo, dejándoles a sus apóstoles las instrucciones de llevar el Evangelio al mundo entero, haciendo discípulos de todas las naciones. “Bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.”¹² Hasta este día, cada sacerdote se ha y ha sido ordenado y enviado con este mismo propósito.

Oremos por todos los sacerdotes mientras abren las puertas de la salvación a un sin número de almas por medio de las aguas salvadoras del Bautismo.

Oremos por la seguridad y protección de todos los sacerdotes, especialmente los sacerdotes misioneros, quienes llevan el mensaje del Evangelio a lugares peligrosos y a veces hasta lugares violentos en el mundo.

Elevemos de manera especial nuestra oración, por aquellos sacerdotes que han de derramar su sangre por el Evangelio de Jesucristo.

La Venida del Espíritu Santo

El Espíritu Santo desciende en lenguas de fuego sobre los apóstoles, llenándolos con el Amor de Dios, santificándolos y vistiéndolos de poder para poder salir, anunciar y explicar la palabra de Dios con autoridad. ¹³ De manera similar, el Espíritu Santo desciende sobre cada sacerdote en su ordenación para que permanezca con él durante todo el tiempo de su ministerio para el pueblo de Dios.

Oremos por todos los sacerdotes sigan preparando las almas para recibir un nuevo fortalecimiento del Espíritu Santo en la Confirmación.

Oremos para que cada sacerdote ruegue en oración por los dones del Espíritu Santo y busque oportunidades de reunirse con sus hermanos sacerdotes y los fieles para orar y alabar a Dios, y pedir los dones del Espíritu Santo para ayudar a construir el Cuerpo de Cristo.

La Asunción

María es llevada al Cielo en cuerpo y alma.

El lenguaje del verdadero amor – la prueba del verdadero amor – es el sacrificio. Como Su Hijo Crucificado quien sacrifico todo para redimirnos, María ha sacrificado toda su vida a Dios. Y cuando al pie de la Cruz, Jesús le dijo a Ella, “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” ¹⁴ Ella llevó a Su corazón, no solo a Juan, sino a toda la humanidad y, en una manera especial, cada sacerdote en todos los tiempos y en la eternidad.

Oremos para que cada sacerdote atesore profundamente su relación filial con María, que la ame, se vuelva a Ella en todas sus necesidades, propague la devoción a Ella y, al final, se encomiende a sus brazos maternos a la hora de su muerte.

La Coronación

María, la más humilde de todos los hijos de Dios, es coronada Reina. ¡Ella es exaltada por siempre sobre toda criatura en los cielos sobre la tierra y debajo de ella!

Como Reina y Madre de todos los sacerdotes, María permanece al lado de cada uno de sus hijos a través de su vida de ministerio, guiando, inspirando y exhortando, he intercediendo por ellos ante el trono de Dios.

Oremos por la santidad y fidelidad de cada sacerdote, desde el día de su ordenación hasta el día que el también, entre a la eternidad, donde pueda tomar su lugar con María y toda la Comunión de los Santos, para experimentar por siempre el incomprensible Amor de Dios. ¡“DeusMeusetomnia ...mi Dios y mi todo!”

REFERENCIAS

- | | | |
|----|--|--------|
| 1 | Hebreos 7, 17 | (BL *) |
| 2 | Lucas 2, 25 | (BL) |
| 3 | Lucas 2, 34 | (BL) |
| 4 | Lucas 2, 52 | (BL) |
| 5 | <i>Rosarium Virginis Mariae,</i> | 21 |
| 6 | Juan 1, 29 | (BL) |
| 7 | Juan 2, 3 | (BL) |
| 8 | Juan 2, 5 | (BL) |
| 9 | Marcos 1, 15 | (BL) |
| 10 | Lucas 22, 42 | (BL) |
| 11 | Isaías 53, 3,7 | (BL) |
| 12 | Mateo 28, 19 | (BL) |
| 13 | Directoría del Ministerio
y vida de los sacerdotes, | 9 |
| 14 | Juan 19, 26 | (BL) |

* Biblia Latinoamericana (BL)

† Edición revisada 2002/ Edición 42

POR MONSEÑOR PETER DUNNE Y VICKI HEROUT

Copyright 2009